

T5.- FILOSOFÍA Y RELIGIÓN

1. Situación histórica del Cristianismo:

«*de religión perseguida a “filosofía” dominante de occidente*»

Junto a las “filosofías morales del remedio” helenas, surgieron o se revitalizaron una serie de *religiones salvíficas* encaminadas al mismo fin, y que tuvieron más acogida en ambientes menos cultivados de la sociedad. De entre ellas, el Cristianismo ha sido la que, tras una serie de avatares y circunstancias históricas ha llegado a ser la dominante y la más influyente en la cultura occidental.

La “filosofía cristiana” remite a una nueva etapa del pensamiento, a una nueva forma de interpretar el mundo perfectamente diferenciada¹ de la filosofía griega. Sin embargo, no hay que olvidar que es dentro del área de influencia griega donde irrumpe el cristianismo y que muchos de los conceptos de la misma serán exportados a su doctrina, aunque su valor sea meramente instrumental: hacer comprensible la *verdad revelada* por Dios.

La Edad Media es un vasto período que se extiende desde el 476, con la caída del Imperio romano de Occidente hasta 1453, con la caída del Imperio romano de Oriente tras la caída de Constantinopla (actual Estambul) a manos de los turcos otomanos.

En el seno del Imperio romano, al lado de las grandes sectas judías (saduceos, fariseos) aparecen otras sectas menores. Una de ellas defiende que el Mesías² esperado por los judíos había llegado. Se trataba de un galileo de origen judío llamado Josué (*Jesús* en la versión griega). No tenemos datos históricos rigurosos acerca del personaje y carecemos igualmente de sus enseñanzas originales. Sus seguidores fueron denominados “cristianos” (expresión griega que significa “mesiánicos”). En sus inicios el cristianismo fue una *religión perseguida*:

1. Por los *Hebreos*, que no reconocían a Jesús como el Mesías esperado.

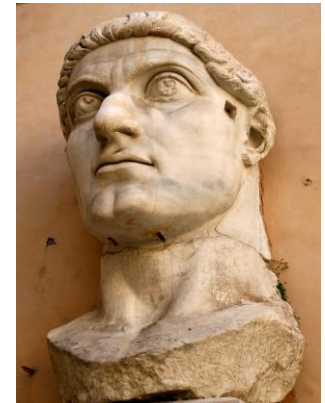
¹ No debemos olvidar que frente al espíritu racional, autónomo y crítico que distingue a la filosofía desde sus inicios (crítica al Mito), el Cristianismo nos propone una verdad revelada por Dios frente a la que el papel del hombre queda reducido a la mera obediencia.

² En general se trata de una persona en quien se confía ciegamente y a quien se espera como libertadora o redentora. En el hebraísmo será un descendiente de David (del que aún esperan su llegada) que libertará al pueblo judío. El cristianismo mantiene que el Mesías ya ha llegado y es Cristo, el hijo de Dios.

2. Por el *Paganismo*³ y el *Imperio romano*, que rechazaban tanto el monoteísmo como la idolatría. De hecho, en los primeros tiempos los cristianos, tomando como principio el que Jesús es el único Señor de señores, y el único hijo del Dios verdadero, se negaban a adorar o al menos arrodillarse ante las estatuas de los emperadores que, por aquel tiempo, tenían la costumbre de autoproclamarse dioses o hijos de los dioses. Los romanos, antes que juzgar sus creencias, veían en estos gestos las actitudes de una rebelión política contra el imperio, lo cual originó varias persecuciones contra los cristianos en esa época.

Con el *Edicto de Milán*, promulgado en el año 313, se estableció la libertad de culto religioso en el Imperio romano, dando fin a las persecuciones dirigidas por las autoridades contra ciertos grupos religiosos, particularmente contra los cristianos. El edicto fue firmado por Constantino I el Grande y Licinio, dirigentes de los imperios romanos de Occidente y Oriente, respectivamente.

No obstante, en el seno del Cristianismo existían numerosas divisiones, por lo que en el año 325, el emperador Constantino decidió convocar ese mismo año un concilio ecuménico de obispos en la ciudad de Nicea. El propósito de este concilio debía ser establecer la *paz religiosa* y construir la *unidad de la Iglesia cristiana*.



Constantino I “el Grande”

En aquellos momentos, la cuestión principal que dividía a los cristianos era la denominada *controversia arriana*, es decir, el debate sobre la naturaleza divina de Jesús. Constantino presidió y dirigió activamente las discusiones. Después de dos meses de enconado debate religioso, Constantino inclinó finalmente la balanza a favor de los que decían que Jesús era Dios, con lo cual el Arrianismo quedó derrotado y fue declarado herético. Aunque es bastante probable que Constantino no entendiera nada de las preguntas que se hacían en teología griega, lo que sí entendía era que aquella división religiosa era una amenaza para su imperio, y él quería fortalecer su dominio.

A partir de ese momento el Cristianismo y el poder político establecerán relaciones cada vez más estrechas, intentando armonizar el poder espiritual de los papas y el terrenal de los reyes y emperadores, aunque con el predominio del poder religioso. Esto se logró con

³ **Paganismo:** religión de los gentiles o paganos cuyas creencias y valores humanos permanecen fuera del cristianismo.

Carlomagno: el día 25 de diciembre del año 800 fue coronado Rey de los francos y **Emperador de la cristiandad** por el Papa León III, con el fin de hacer frente a los musulmanes y judíos. A partir de ese momento podemos decir que el cristianismo se ha convertido en la “filosofía” dominante de Occidente.

2. Etapas en la gestación de la “filosofía” cristiana.

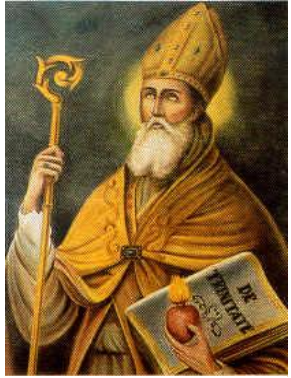
2.1. La Patrística.

La literatura patrística se refiere a los escritos de los primeros siglos del cristianismo que ayudaron a la elaboración de la doctrina y cuya obra ha sido asumida por la Iglesia. Sus autores son los llamados Padres de la Iglesia (de ahí el nombre de patrística). La patrística tendrá como misión elaborar una terminología religiosa precisa y unificada para acabar con las disputas entre las sectas de los primeros tiempos. En este empeño defiende:

- Una concepción de Dios según la cual éste es Uno (aunque de naturaleza Trinitaria), Bueno, Espíritu puro y Todopoderoso. Es el Creador del mundo a partir de la nada (no a partir de una materia prima preexistente) y con absoluta libertad.
- El hombre es concebido según el dualismo alma-cuerpo. El alma es inmortal pero, a diferencia del pitagorismo, ni posee preexistencia alguna ni se reencarna. Su origen se explica por la creación directa de Dios.
- El hombre es libre, por lo que puede ser culpabilizado de sus pecados.
- La doctrina del pecado original y la redención por la fe en Cristo.

Con la expansión del cristianismo a lo largo del Imperio y su extensión a capas cultas de la sociedad, entra en polémica con el pensamiento más preciso y riguroso de los pensadores paganos, por lo que una doctrina precisa y unificada no solamente es necesaria para luchar contra las sectas heréticas que van surgiendo, sino también para hacer frente a la filosofía con sus mismas armas si quiere conquistar esas capas de población. En este sentido, el cristianismo echará mano del pensamiento griego y helenístico (fundamentalmente del pensamiento platónico).

Se pueden distinguir tres etapas en la patrística:

1. **Padres apologetas** (hasta el año 200). Se trata de una etapa caracterizada por la defensa del cristianismo contra el paganismo y los Gnósticos, defensa que se lleva a cabo en escritos breves denominados “apologías”. Se trata de una etapa con autores de poca relevancia filosófica en la configuración de la doctrina. A esta época pertenecen Justino, Taciano el asirio, Ireneo, Clemente de Alejandría,... Algunos de ellos, como Tertuliano acabó siendo declarado hereje.
- 
2. **Patrística media** (del 200 al 450). Es la época centrada en la elaboración de la doctrina de la Iglesia cristiana. En esta labor destaca **Agustín de Hipona** (354–430), autor de gran relevancia y que ejercerá la mayor influencia en el pensamiento cristiano hasta el SXII.
 3. **Última patrística** (del 450 hasta finales del siglo VIII). Se trata de un período de reelaboración y sobre todo sistematización de la doctrina cristiana. Su relevancia filosófica también es escasa. El autor más relevante es Pseudo-Dionisio⁴.

Agustín de Hipona

2.2. La Escolástica.

Carlomagno intentó mejorar la educación y con ese fin creó la *Escuela palatina* en su corte de Aquisgrán, en Alemania; fichó profesores españoles, ingleses e italianos, destacando por encima de todos la figura del inglés Alcuino de York. Junto a ésta aparecieron otra serie de escuelas monacales y catedralicias, y se fundaron grandes abadías que se encargaron de conservar las técnicas agrícolas, el comercio así como todo el saber de la época, dando lugar a lo que conocemos como "*Renacimiento carolingio*".

La denominación de "*filosofía escolástica*" para referirnos a la filosofía medieval se debe en principio a que el saber medieval se elabora y se enseña en esas *escuelas* (de ahí el nombre de escolástica). Los programas de estudio incluían las asignaturas o materias que constituían

⁴En el siglo VI se publicaron una serie de escritos cristianos de naturaleza mística y estilo neoplatónico, que fueron atribuidos a Dionisio Areopagita, miembro del Areópago (Consejo) ateniense, que se convirtió posteriormente al cristianismo influido por Pablo de Tarso. Sería asimismo el primer obispo de Atenas. Al atribuir sus escritos a un discípulo directo de san Pablo adquirieron una enorme autoridad sobre los pensadores cristianos. Pero estudios posteriores demostraron que esto no era así, sino que en realidad pertenecían a un autor bizantino desconocido, al que a falta de mejor nombre, se llamó Pseudo-Dionisio.

el *Trivium* (gramática, retórica y dialéctica) y el *Quadrivium* (aritmética, geometría, música y astronomía) que eran las siete artes liberales; además, se incluían el latín, el griego y las sagradas escrituras.

Para la explicación, interpretación y comentario de las sagradas escrituras los intelectuales medievales usaban conceptos de la filosofía griega y helenística. De ahí que se suele definir a la **filosofía escolástica** como la “*filosofía*” que dominó en Europa desde el siglo VIII hasta el siglo XV y que trata de utilizar la tradicional filosofía griega (primero Platón y después Aristóteles) para hacer comprensible la revelación cristiana. Fruto de esa unión entre revelación y filosofía surge una ciencia mixta: la Teología.

En el siglo XIII la afluencia de estudiantes a las escuelas catedralicias y monacales es tan grande que las aulas y claustros son insuficientes, viéndose la necesidad de crear unos centros nuevos que alberguen a todos los estudiantes y profesores. Estos nuevos centros son las universidades (París, Oxford, Bolonia, Salamanca...). En 1215 se crea la Universidad de París, a partir de las escuelas de la ciudad, en especial la de *Notre Dame*.



TOMÁS DE AQUINO (1224 – 1274)

En ella estudiaron o enseñaron todos los grandes filósofos y teólogos del siglo XIII, entre ellos Tomás de Aquino y el mallorquín Raimundo Lulio.

Es, sin lugar a dudas, Tomás de Aquino el autor más relevante e influyente en esta época. Con él se lleva a cabo **la asimilación de la filosofía aristotélica** dentro del marco de la ortodoxia cristiana ya que para él la imagen que ambas mostraban de la realidad eran compatible. Además, se opuso a las *pruebas a priori* para demostrar la existencia de Dios (como el argumento ontológico) y en su lugar propuso otro tipo de *pruebas a posteriori*⁵: las conocidas cinco vías. En el apartado siguiente explicaremos una de ellas, la tercera vía.

⁵ Las expresiones *a priori* (en [latín](#): previo a) y *a posteriori* (en [latín](#): posterior a) se utilizan para distinguir entre dos tipos de conocimiento: el conocimiento *a priori* es aquel que es independiente de la experiencia; mientras que el conocimiento *a posteriori* es aquel que, depende de la experiencia.

3. Grandes temas de la “filosofía” cristiana.

3.1. Las relaciones entre la razón y la fe.

El encuentro del cristianismo con la filosofía griega, o lo que es lo mismo, el encuentro entre la fe y la razón, fue un acontecimiento de enorme trascendencia para la «cultura occidental». Suele decirse, con razón, que ésta se asienta y crece a partir de dos raíces: la griega y la judeo-cristiana. La presencia de ambas es especialmente visible y operativa en la constitución y desarrollo de la «filosofía medieval».

Desde el punto de vista filosófico, la Edad Media se caracteriza por el predominio cultural de la religión, lo que supuso que la *filosofía* fuera *puesta al servicio de las creencias religiosas*. Esto es así en el caso de las tres grandes religiones monoteístas: la judía, la cristiana y la musulmana, cuyos pensadores más destacados estudiaron y aprendieron la filosofía de los griegos.

El primer encuentro fe-razón tuvo lugar en el siglo I d.C. Con el judío **Filón de Alejandría**, quien anteponía la fe pero sin renunciar al uso de la razón. Para clarificar su postura sobre la relación entre filosofía y religión recurre al símil de las dos mujeres de Abraham: Sara, la esposa legítima de Abraham, simboliza la fe, y Agar, su esclava, la filosofía. Ésta, por tanto, es la esclava y servidora de la fe.

El cristianismo entró abiertamente en contacto con el pensamiento griego a partir del siglo II d.C., y fue un encuentro polémico, con dos posturas claramente diferenciadas entre los primeros apologetas o primeros Padres de la Iglesia:

- Los **opuestos a la Filosofía**, que al principio eran mayoritarios. Para éstos, la fe se identifica con la verdad y la razón (filosofía) con la falsedad, sin conciliación posible.
- Los **favorables a la filosofía**, que defendían la supremacía y autosuficiencia de la fe para alcanzar todo el conocimiento, pero admitían la capacidad de la razón humana para descubrir ciertas *verdades parciales* y para luchar contra el paganismo con sus mismas armas, a la vez que ilustrar e iluminar racionalmente la fe de los creyentes y enfrentarse a las herejías o desviaciones internas⁶.

⁶ Los primeros Padres de la Iglesia tuvieron que enfrentarse a estos problemas para intentar salvaguardar la unidad y universalidad doctrinal del cristianismo, y encontraron en la filosofía griega un apoyo importante.

Al final terminó triunfando la postura de los que eran favorables al contacto con la filosofía (de la que progresivamente van tomando y asimilando buena parte de sus categorías y conceptos), aunque viéndola siempre como una forma de conocimiento muy inferior al que se adquiere mediante la fe en la revelación. Se trata de una postura similar a la del judío Filón: «*la filosofía, esclava de la religión*».

A) Posiciones favorables a las relaciones entre la fe y la razón.

San Agustín de Hipona. Para la tradición agustinista *no hay separación* entre Teología y Filosofía porque tanto la fe como la razón tienen como objeto la verdad revelada: *la fe ilumina a la razón y la razón ayuda o sirve a la fe* haciendo comprensibles sus contenidos. Pero la razón sola, sin la fe, no puede alcanzar la verdad (que es la revelación), porque por su naturaleza es débil, limitada e imperfecta. La actitud agustinista se expresa perfectamente en la frase de San Anselmo de Canterbury: «*fides quaerens intellectum*» (la fe tratando de comprender).

Santo Tomás de Aquino. La posición de Santo Tomás consiste en una doctrina que trata de garantizar tanto la *autonomía de la razón frente a la fe* como la *armonía entre ambas*, ya que hay verdades que son de fe y de razón a la vez. Es decir, según el aquinate, hay contenidos específicos de la razón (que no son cuestiones de fe) y contenidos específicos de la fe (que no pertenecen a la razón), pero también hay contenidos comunes a la razón y la fe, es decir, que pertenecen a ambos ámbitos del conocimiento; son los llamados “preámbulos de la fe”. De esta manera, según el aquinate, razón y fe formarían dos conjuntos con una intersección común en lo que se refiere a sus contenidos.

Ahora bien, ¿por qué existen contenidos comunes a la razón y a la fe? ¿Qué sentido tiene la existencia de verdades comunes a ambas? Básicamente su existencia se debe a dos razones:

1. No todos los hombres pueden filosofar (por carecer de tiempo o de preparación filosófica,...) pero por fe pueden llegar a conocer tales verdades.
2. La razón humana es falible, puede cometer errores y equivocarse; lo que dice la revelación no se equivoca.

Ambos tipos de conocimiento, el de razón y el de fe, no se contradicen ni oponen (relación armónica); ambos provienen, en último término, de una misma fuente de conocimiento que es Dios. Por lo tanto, la verdad es una y la misma, aunque razón y fe sean dos formas complementarias de llegar a ella. La razón, si razona bien, no puede llegar a

conclusiones opuestas a lo aceptado por fe, ya que la verdad no puede contradecirse a sí misma. Es decir, es imposible un conflicto real y definitivo entre razón y fe. Todo conflicto será aparente y fruto de los errores de la razón.

Por lo tanto, no solo la razón presta su ayuda a la fe, sino que, según Tomás de Aquino, la fe también presta sus servicios a la razón: ya que los artículos de la fe cristiana contienen afirmaciones indudables, *la fe sirve a la razón de norma o criterio extrínseco de verdad*: en el caso de que la razón llegara a conclusiones incompatibles con la fe, tales conclusiones serán necesariamente falsas y el filósofo habrá de revisar sus razonamientos sus premisas y su consistencia lógica, a fin de corregir sus deficiencias. Es decir, la filosofía se ha equivocado si su conclusión es distinta de la que afirma la fe, porque ésta es infalible al basarse en la revelación divina, en la autoridad de Dios.

B) Posiciones contrarias a las relaciones entre la fe y la razón: el nominalismo.

La corriente nominalista elimina la zona de verdades comunes a la razón y la fe, defendida por el tomismo. Para Guillermo de Occam (1295-1350) razón y fe son dos fuentes de conocimiento distintas con contenidos también distintos. De este modo, las proposiciones que Tomás de Aquino consideraba comunes a ambas (preámbulos de la fe), ahora son declaradas indemostrables racionalmente y, por lo tanto, objeto *exclusivamente* de fe religiosa. El Nominalismo representa la crítica y el rechazo de las grandes síntesis filosófico-cristianas elaboradas sobre bases griegas. Las categorías e ideas procedentes de la filosofía griega al ser ajenas originalmente al cristianismo se consideran un elemento distorsionador del auténtico cristianismo.

3.2. La demostración de la existencia de Dios.

El **argumento ontológico** es, sin duda, el más célebre y el más controvertido de cuantos argumentos se hayan propuesto para demostrar la existencia de Dios. Anselmo de Canterbury mantiene que afirmar que Dios no existe es contradecirnos, porque implicaría afirmar que el Ser Perfecto es imperfecto (porque le falta la cualidad de la existencia).

Desde su formulación por **San Anselmo** ha sido objeto recurrente de consideración por parte de los filósofos hasta nuestros días. Ya en la Edad Media fue rechazado por **Tomás de Aquino**, porque consideraba que si partimos de la esencia pensada de Dios, solamente

podemos concluir en su existencia pensada, pero no en su existencia real, fuera del pensamiento.

Aristotelismo tomista. Para Tomás de Aquino, no podemos tener un conocimiento inmediato de la existencia de Dios porque no tenemos un conocimiento directo y adecuado de su esencia. Nuestro conocimiento de Dios ha de basarse, por lo tanto, en la experiencia (conocimiento) que poseemos del mundo, y a partir de ahí elevar nuestra mente hasta el conocimiento de Dios.

Un razonamiento que parte del mundo para llegar a Dios es un *razonamiento que va del efecto (Mundo) a la causa (Dios)*. Y puesto que un efecto es siempre “posterior” a su causa, este tipo de razonamiento ha sido denominado “a posteriori” (expresión que significa literalmente: “a partir de lo que es posterior”). Santo Tomás formuló cinco pruebas “a posteriori” conocidas como las cinco vías tomistas para la demostración de la existencia de Dios. Vamos a exponer la *vía por la contingencia* (tercera vía). Con esta prueba Tomás de Aquino demuestra la existencia de Dios a partir de *lo posible* y de *lo necesario*.

1. ***La experiencia nos muestra que las cosas*** pueden existir o no existir (***son contingentes***), pues pueden ser producidas o destruidas.
2. Es imposible que las cosas sometidas a la posibilidad de no existir existan siempre.
3. Por lo tanto, ***hubo un tiempo en que nada existió***.
4. Si ahora existen cosas tiene que ocurrir que exista un ser necesario; pero este ser necesario no puede tener su existencia a partir de otro ser puesto que en tal caso no sería propiamente necesario.
5. Por lo tanto, ***tiene que existir un ser que sea absolutamente necesario*** cuya causa de su existencia y necesidad no esté en otro sino en él mismo (causa sui) y que sea causa de la existencia de los demás. ***Este ser es Dios***.